

El Plan Espiritual de Aztlán: El Nacimiento del Sentimiento Nacionalista Chicano

Autor: Díaz López, Ana (Licenciada en Filología Inglesa).

Público: Literatura norteamericana, Literatura chicana, Historia de EEUU. **Materia:** Literatura norteamericana, Literatura mexicana, Historia EEUU y México. **Idioma:** Español.

Título: El Plan Espiritual de Aztlán: El Nacimiento del Sentimiento Nacionalista Chicano.

Resumen

En mi trabajo, intento explicar lo que El Plan Espiritual de Aztlán supuso en la forjatura de un sentimiento político-patriótico chicano que sentara las bases de su tradición cultural. El nombramiento de Aztlán fue un acto espontáneo que creó una conciencia espiritual chicana: ningún otro acto del Movimiento Chicano tuvo tanta repercusión como la declaración de El Plan Espiritual de Aztlán. Las circunstancias que motivaron la redacción del Plan se circunscriben en la lucha por los derechos civiles de los chicanos.

Palabras clave: Movimiento Chicano, derechos civiles, nacionalismo.

Title: The Spiritual Plan of Aztlán: The birth of Chicano Nationalism.

Abstract

The aim of this paper is to explain the meaning of The Spiritual Plan of Aztlán in the forging of a Chicano political and patriotic sentiment, which set the basis for its cultural tradition. The recognition and naming of Aztlán was a spontaneous act which created a deep Chicano spiritual consciousness. No other act of this movement was as impressive as The Spiritual Plan of Aztlán. This Plan was a direct response in the fight of chicanos for their civil rights.

Keywords: Chicano movement, civil rights, nationalism.

Recibido 2019-02-02; Aceptado 2019-02-18; Publicado 2019-03-25; Código PD: 105046

En los años 60 nos encontramos con la creación de un nacionalismo chicano único en su formulación ya que éste, a diferencia de otros nacionalismos, recoge la creación de una especie de patria chicana llamada Aztlán. Aztlán es el paraíso donde vivieron los aztecas, del cual fueron evacuados por órdenes de su dios (Huitzilopochtli) en busca de una tierra prometida, en dirección a lo que hoy en día es México.

El análisis de Aztlán como símbolo chicano consistiría por un lado en la representación de una zona geográfica concreta, el suroeste de EEUU, antes perteneciente a México, y por otro lado y más importante, Aztlán simbolizaría la unión espiritual de los chicanos. Se necesita un pasado para construir el presente y el futuro, y Aztlán se convirtió en el cimiento de esa cultura y esa historia. Hasta ese momento, los mexicanos habían sido silenciados, por lo que era necesaria una reescritura de la historia desde su punto de vista, el de los *vencidos*.

El hecho de que los mitos y las leyendas no sólo sean recuperados sino incluso (re)inventados, demuestra el importante papel que tienen para definir y establecer la identidad espiritual de una nación. Alurista, el creador de El Plan Espiritual de Aztlán, nos habla de al menos tres tradiciones del mito de Aztlán en diferentes periodos históricos: 1) Situada en la llegada de los primeros pobladores en lo que hoy es México. Aztlán es una isla al este de Yucatán y el Golfo de México, donde la avanzada civilización de los Chanes (la gente de la serpiente en la cultura maya) se estableció; 2) El Aztlán de los Mexica, situado en el suroeste de EEUU. Este lugar legitimaría el poder de los Mexica y sería el origen de su linaje; 3) Versión chicana de Aztlán o El Plan Espiritual de Aztlán (221-222). El mito de Aztlán significa que los chicanos tuvieron un glorioso pasado del que enorgullecerse por lo que se convertiría en el territorio donde hombres y mujeres intentarían encontrar todas las respuestas que no pueden encontrar en la vida real, en un lugar donde se mezclaría lo real con lo ficticio.

El Plan Espiritual de Aztlán, suscrito por 1.500 chicanos, es el producto de la Conferencia de la Liberación de la Juventud Chicana (también denominada Asamblea de la Cruzada por la Justicia). Fue leído por primera vez en la marcha de Denver (Colorado) en 1969 y constituye el entramado ideológico y el programa político concreto del Movimiento Chicano por su énfasis en el nacionalismo y su objetivo de autodeterminación. El paraíso, o la tierra mítica de Aztlán, proporcionan a todos los chicanos un sentido de identidad tanto cultural como mítica e histórica. Pretende recobrar la memoria histórica de los mexicanos con el fin de la unión de La Raza que supondría la consecución de muchos cambios sociales necesarios en

EEUU. Esto es importante porque si se carece de una identidad el resultado inherente es la asimilación, pero si por el contrario se posee esta identidad hay algo a lo que aferrarse, se puede crear una cultura.

Este Plan tiene especial importancia ya que, en primer lugar, reconoce sus antecedentes históricos y reclama la posesión de la tierra, además de su origen azteca con la referencia a *nuestra gente del sol*: “We, the Chicano inhabitants and civilizers of the northern land of Aztlán from whence came our forefathers, reclaiming the land of their birth and consecrating the determination of our people of the sun” (n.pag.). Recuerda a los chicanos su pasado y su vinculación a EEUU (estaban antes en dicho territorio), por lo que los invasores son los anglosajones: “Before the World, before all of North America, before all our brothers in the bronze continent, we are a nation, we are a union of free pueblos, we are Aztlán” (n.pag.).

El mito asume aquí un rol diferente: Ya no es solamente el origen, la fuente, la patria o el testimonio de una herencia y una tradición ancestral. Se convierte en una misión y un estado de ánimo, una manera de enfrentarse a la realidad contemporánea y sus condiciones sociales. El Plan reclama lo que en un momento pasado perteneció a sus pobladores originales, estableciendo la propiedad en base a quienes lo trabajan, y señala que las fronteras se deberían olvidar haciendo de Aztlán el equivalente a todo el continente americano y sus habitantes.

Sin duda lo más importante es la identificación que El Plan realiza de la gente con Aztlán. Por lo tanto, Aztlán dejaría de ser un lugar idílico para convertirse en una motivación para los chicanos, ya que sería algo inherente, una fuerza que les acompañaría en su recorrido por la vida.

En el texto nos encontramos con una afirmación contundente sobre la pertenencia de la tierra: “Aztlán belongs to those who plant the seeds, water the fields, and gather the crops and not to the foreign Europeans. We do not recognize capricious frontiers on the bronze continent” (n.pag.). Podríamos encontrar una similitud bastante evidente entre esta declaración y la famosa exigencia del revolucionario mexicano Emiliano Zapata “[l]a tierra para el que la trabaja”, así como un recuerdo a otra frase emblemática de la historia de América, en este caso la pronunciada por el presidente cubano Fidel Castro: “Con la revolución todo, contra la revolución nada”. Ciertamente podían reclamar la posesión de sus tierras, ya que éstas les fueron arrebatadas a sus antepasados por los europeos primero y los anglos más tarde. De este modo, la población se vio sometida y obligada a trabajar sus propias tierras en calidad de simples obreros, sin opción alguna de llegar a poseer su propio terreno. Por otra parte, la referencia que se hace a la gente de bronce, *the bronze people*, así como a la proveniencia agraria de la mayor parte de los mexicano-americanos, no hace sino enfatizar el recuerdo de su pertenencia a la tierra.

El *motivo* “bronce”, según León Jiménez, hace referencia al mestizaje que dio como resultado la raza chicana: “A diferencia de la actitud que en el siglo XIX adoptarían los colonizadores anglosajones, los conquistadores españoles de los siglos XV y XVI no se limitaron a legislar sino que se mezclaron con los indígenas dando muy pronto lugar a un mestizaje cultural que ha sido el rasgo definitorio de esta población desde entonces. Se creó la Raza *de Bronce*, la cual debe reconocer en su interior fundamentalmente los componentes indio e hispano” (40). La simbología de la gente de bronce, la gente morena, hace que el dorado de su piel nos transmita igualmente una imagen muy viva de la tierra que trabajan.

La crítica que realizan de esa *frontera caprichosa* que no reconocen tiene sentido si tenemos en cuenta que, desde un punto de vista objetivo, no es la frontera política que proclama Estados Unidos sino una frontera ficticia, líquida, fácilmente traspasable.

Durante muchos siglos, los mexicanos fueron considerados un híbrido resultante de la mezcla de indígenas y españoles. La imagen de los mexicanos en EEUU no era muy afable. Ocuparon los territorios asociados normalmente a indios y negros, con la diferencia de que los segundos gozaban de un mínimo respeto por su color puro. Los mexicanos, sin embargo, eran una mezcla y por ese motivo *merecían* cualquier forma posible de degradación de su persona humana. Sus tierras fueron ocupadas, al igual que su posición económica o financiera, y así se les segregó y marginó, desposeyéndoles de sus tierras de modos muy diversos.

El largo proceso del mestizaje fue el eje de la transformación llevada a cabo en América al actuar como elemento dinamizador de la sociedad. A partir del siglo XVII el mestizo formó parte de una realidad generalizada que perdió las referencias raciales específicas y entró a formar parte de todos los grupos sociales, gracias a una verdadera movilidad social, que se basaba sobre todo en valoraciones económicas y de prestigio político y profesional. Los verdaderos extranjeros eran los americanos. Sin embargo, la situación real era bien distinta y daba un revés a toda lógica, por lo que los mexicanos debieron retornar a un pasado mítico para ganar confianza en sí mismos y asentarse o afirmarse con una identidad cultural propia.

La población chicana estaba compuesta de mestizos por ser una mezcla de sangre indígena y española, y esta condición fue vista tradicionalmente como una degeneración. Sin embargo, en *El Plan* se transforma la concepción de lo mestizo como impuro y se proclama esta ascendencia. Trata de trazar su árbol genealógico conectándolo con los españoles, mientras que el Movimiento Chicano pretende también recuperar su identidad indígena. En términos prácticos, lo que Aztlán supone es una forma de evitar la asimilación, una forma de que la población chicana esté orgullosa de sí misma, de crear un trasfondo cultural, algo en lo que se pueda confiar.

El programa de El Plan es, en líneas generales, una llamada a la movilización y a la organización del pueblo, realizando una exaltación de la comunidad y de la unidad de pensamiento. Básicamente trata los principales temas de la política de todos los tiempos enfatizando los valores tradicionales de los mexicanos. A través de actos revolucionarios, pretende concienciar a los chicanos de la necesidad de tener una educación, unas instituciones y unos valores culturales que pertenezcan al pueblo y por tanto se basen en todo lo relativo a su comunidad. Sus intereses estarían defendidos por un único partido político que se encargaría de defender el humanismo que proclaman, algo prácticamente imposible si tenemos en cuenta el materialismo imperante en EEUU.

Uno de tantos objetivos reflejados en El Plan era el acercamiento a su tradición cultural, a sus raíces históricas, como signo de fuerza y de unión de La Raza: Asegurando la transmisión de unos valores culturales que fueran característicos y apelaran al sentido común del pueblo, la prevalencia y continuidad de La Raza estarían igualmente aseguradas. Por este motivo, todo tipo de arte creado durante el Movimiento era una clara muestra del nacionalismo chicano, el cual demandaba que los artistas crearan obras que reflejaran tanto la herencia cultural como la situación política en la que se encontraban inmersos, por lo que su arte debía incluir temas sociales y no sólo la premisa básica del *arte por el arte*.

Es destacable la importancia de reclamar la nacionalidad chicana y el territorio de Aztlán como símbolo de identidad y orgullo. El mito proporciona a los chicanos una identidad (*mestiza*), una ubicación geográfica concreta (el *Southwest*) y un significado de su existencia, que ahora está dirigida hacia la hermandad y el nacionalismo, tanto político como cultural. Una nación sin una *patria* es algo prácticamente impensable y por eso Aztlán, la tierra del chicano, el vínculo de La Raza, fue un término infinitamente valioso a la hora de determinar unos objetivos para el Movimiento. Los años 60 no sólo se caracterizaron por protestas y división de los distintos sectores de la sociedad. Algunos grupos como los chicanos aprendieron *su Historia* y aceptaron su herencia cultural, que desde ese momento mostraron con orgullo al grito de ¡Viva La Raza!

Bibliografía

- Aguirre, Lauriano. "El Plan Espiritual de Aztlán". Recuperado en fecha 12/10/04 desde: <http://www.panam.edu/orgs/MEChA/aztlan.html>
- Alurista. "Myth, Identity and Struggle in Three Chicano Novels" en Anaya y Lomelí, eds. *Aztlán: Essays on the Chicano Homeland*. 2ª ed. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1993. pp. 219-229.
- León Jiménez, Raquel. *Textos sobre el desarrollo del movimiento chicano*. León: Secretariado de Publicaciones-Universidad de León, 2000.